

Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2005

El imperativo de la calidad

La proporción de niños escolarizados a nivel mundial es hoy en día mayor que nunca. Sin embargo, muchos abandonan la escuela antes de llegar al quinto grado de primaria o finalizan sus estudios elementales sin dominar un mínimo de conocimientos. Estas son algunas de las conclusiones principales del Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo - 2005, dado a conocer por la UNESCO en Brasilia en noviembre.

Titulado *Educación para Todos. El imperativo de la calidad*, el tercer informe de la serie de seguimiento a la iniciativa *Educación para Todos (EPT)* rinde cuenta de los progresos realizados hacia la consecución de los seis objetivos de EPT que establecieron más de 160 países en Dakar (Senegal) el año 2000. Si bien reconoce que se están realizando esfuerzos considerables para incrementar los recursos destinados a la educación, ampliar el acceso a la escuela y mejorar la paridad entre los sexos en la enseñanza, indica que en muchas partes del mundo los escolares no sacan provecho de la enseñanza debido a la calidad insuficiente de los sistemas de educación, lo cual puede ser un obstáculo decisivo que impida a muchos países lograr los objetivos de la Educación para Todos en el año 2015.

En un tercio de los países sobre los que se dispone de datos, menos de 75% de los alumnos llegan a cursar el quinto grado de primaria, mientras que las evaluaciones nacionales e internacionales muestran que los niveles de aprovechamiento escolar son muy bajos en los países con ingresos escasos o medios, así como entre los grupos desfavorecidos de algunas naciones industrializadas.

Factores que influyen en la calidad

En el Informe se suministra un análisis de los factores más importantes que influyen en la calidad de la educación: recursos financieros y materiales de que disponen escuelas, número y nivel de formación de los maestros, materias fundamentales, pedagogía utilizada, lengua en que se imparte la enseñanza, tiempo lectivo real, instalaciones y servicios de los centros

docentes, y espíritu de liderazgo de las escuelas.

Según el Informe, en todos esos ámbitos se observa una clara tendencia a progresar. En el último decenio, por ejemplo, el gasto en educación aumentó en muchos países en desarrollo y el acceso a la educación continúa ampliándose cada vez más. Sin embargo, todavía hay en el mundo 103,5 millones de niños sin escolarizar y esta cifra no disminuye con la rapidez suficiente para lograr que la enseñanza primaria universal sea una realidad de aquí al año 2015. El Informe hace también hincapié en que la ampliación del acceso a la enseñanza no ha ido acompañada de un incremento proporcional de las infraestructuras y recursos educativos.

Algunas de las carencias más notables se dan con respecto a los docentes, los cuales –se indica– constituyen el factor que más influencia tiene en el aprendizaje de los niños. Esos maestros con formación profesional deficiente tienen que habérselas frecuentemente con clases atestadas de alumnos. En los países donde es más alto el número de escolares por maestro, apenas un tercio de los niños que ingresan en la escuela llegan al quinto grado de primaria. En muchas naciones del África Subsahariana y del Asia Meridional y Occidental donde la educación se desarrolló rápidamente en el último decenio, la proporción de educandos por docente está experimentando un aumento real.

La pandemia del VIH/SIDA es otro de los factores que está socavando gravemente la calidad de la educación. En Zambia, por ejemplo, fallecieron 815 maestros de primaria a causa del SIDA en 2001, lo cual equivale a 45% del total de maestros graduados ese mismo año. En el África

Subsahariana, entre los niños de menos de 15 años de edad hay 11 millones que han perdido a su padre o a su madre a raíz del SIDA. Las posibilidades de frecuentar la escuela de estos niños se ven mermadas por la necesidad de atender a los miembros de su hogar enfermos, o de contribuir con su trabajo a los ingresos de la familia.

En el Informe se presentan 11 estudios de casos relativos a los siguientes países: Bangladesh, Brasil, Canadá, Chile, Cuba, Egipto, Finlandia, República de Corea, Senegal, Sri Lanka y Sudáfrica. Esos estudios muestran que tanto las naciones ricas como los países en desarrollo están afrontando el problema de la calidad de la enseñanza. Se propone una serie de medidas relativas a las políticas de educación con vistas a mejorar la calidad educativa.

¿Cuánto se ha progresado?

En cuanto al progreso en relación a cada uno de los seis objetivos de EPT, el Informe destaca lo siguiente:

Objetivo 1.

Atención y educación de la primera infancia (AEPI).

Los progresos realizados hacia la ampliación del acceso han sido lentos, y los niños de medios sociales desfavorecidos son los que más corren el riesgo de ser excluidos de la AEPI. En término medio, un niño nacido en África solo puede esperar 0,3 años de escolaridad en preprimaria, en comparación con 1,6 años en América Latina y el Caribe y 2,3 años en América del Norte y Europa Occidental. En muchos países en desarrollo el personal de los programas de

AEPI está integrado por docentes poco cualificados.

Objetivo 2.

Enseñanza Primaria Universal (EPU).

El número de niños sin escolarizar disminuye: de 106,9 millones en 1998 pasó a 103,5 millones en 2001. Aunque en el último decenio se ha logrado globalmente escolarizar a más niños, el ritmo de avance es demasiado lento para lograr la EPU de aquí al año 2015. Sobre la base de las tendencias precedentes, la tasa neta de escolarización mundial tendría que ser del 85% en 2005 y del 87% en 2015. La terminación de los estudios de enseñanza primaria sigue constituyendo un motivo de preocupación considerable, ya que las escolarizaciones tardías son muy corrientes, las tasas de supervivencia en el 5º grado de primaria son bajas (menos del 75% en 30 de los 91 países sobre los que se dispone de datos) y las repeticiones de curso son frecuentes.

Objetivo 3.

Aprendizaje de jóvenes y adultos.

Los esfuerzos para elevar el nivel de competencias de los jóvenes y adultos son marginales en los pocos países en desarrollo que han efectuado evaluaciones de estos programas. Los progresos realizados a escala mundial son difíciles de evaluar.

Objetivo 4.

Alfabetización.

En 2002 había en el mundo unos 800 millones de adultos analfabetos, número considerablemente menor que los 862 millones indicados en el último informe de seguimiento a la EPT, cifra que ha sido corregida gracias a la disponibilidad de datos arrojados por censos y encuestas más recientes. Un 70% de estos analfabetos vivía en nueve países pertenecientes en su mayoría a la región del África Subsahariana y a la del Asia Meridional y Occidental. Entre esos países figuran India, China, Bangladesh y Pakistán.

Objetivo 5.

Igualdad entre los sexos.

Aunque muchos países del mundo hayan realizado progresos importantes hacia la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria en el último decenio, siguen subsistiendo disparidades muy importantes, especialmente en los Estados árabes, África Subsahariana y Asia Meridional y Occidental. En 2001, las niñas

representaban un 57% del total de los niños del mundo sin escolarizar, a pesar de tener la edad oficial para cursar la enseñanza primaria. En los Estados árabes y Asia Meridional y Occidental, la proporción era aún mayor: 60%. En 71 de los 175 países sobre los que se poseen datos, la presencia de las niñas en las aulas de primaria sigue siendo inferior a la de los varones. Las disparidades entre los sexos son mayores todavía en la enseñanza secundaria y superior. En efecto, entre los 83 países en desarrollo sobre los que se dispone de datos, la mitad ha logrado la paridad entre los sexos en la enseñanza primaria, mientras que en la enseñanza secundaria menos de una quinta parte de ellos ha conseguido alcanzarla y en la enseñanza superior solamente cuatro. Además, casi dos tercios de los adultos analfabetos del mundo (64%) son mujeres.

Objetivo 6.

Calidad.

Los países que más distan de alcanzar los objetivos 1 a 5 son los que se hallan también más lejos del objetivo 6. Varios indicadores suministran datos sobre los aspectos de la calidad. En los países ricos donde ya se han alcanzado los objetivos de EPT, el gasto público en educación representa una porción

más alta del PIB que en los países pobres, donde es necesario ampliar y mejorar la cobertura de sus sistemas educativos insuficientemente financiados. Sin embargo, en el último decenio el gasto en educación aumentó en muchos países en desarrollo de Asia Oriental y el Pacífico y de América Latina y el Caribe. El número de alumnos por docente sigue siendo más alto de lo que cabría desear en muchos países del África Subsahariana (promedio regional: 44/1) y del Asia Meridional y Occidental (promedio regional: 40/1). Además, en muchos países de bajos ingresos los docentes no cumplen con las normas mínimas establecidas para ejercer la docencia, y muchos son incapaces de dominar la totalidad del plan de estudios. Por otra parte, la pandemia del VIH/SIDA hace peligrar la oferta de una educación de calidad y contribuye considerablemente al ausentismo de los docentes. Los datos suministrados por las puntuaciones obtenidas en los tests nacionales e internacionales ponen de manifiesto que en la mayoría de las regiones en desarrollo el aprovechamiento escolar es insuficiente. ©

El informe está disponible en el sitio www.efareport.unesco.org

ÍNDICE DE DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN PARA TODOS

En el Informe, la importancia de la calidad de enseñanza se pone de manifiesto en el *Índice de Desarrollo de la Educación para Todos (IDE)*, que ha permitido evaluar los progresos globales realizados por 127 países hacia la consecución de la EPT. Este índice se basa en indicadores que miden los cuatro objetivos más mensurables del Marco de Acción adoptado en Dakar: la universalización de la enseñanza primaria, la alfabetización de adultos, la calidad de la educación –calibrada mediante la tasa de supervivencia de alumnos hasta el quinto grado de primaria– y la paridad entre los sexos.

Según el IDE, hay 41 países que están relativamente cerca de lograr estos objetivos. La gran mayoría son industrializados o en transición, aunque entre ellos figuran también naciones de América Latina y el Caribe, como Argentina, Cuba y Chile, así como cinco pequeños Estados insulares.

A continuación viene un grupo de 51 países encabezados por Rumania, Bulgaria y Costa Rica, en el que figuran también muchos Estados árabes y países latinoamericanos. Este grupo de países, si bien va por buen camino para alcanzar algunos de los objetivos de la EPT, no logra progresar con suficiente rapidez hacia la consecución de otros, en particular, la educación de calidad.

Por último, un tercer grupo formado por 35 países, en el que figuran 22 naciones del África Subsahariana y Estados muy poblados como Bangladesh, India y Pakistán, “dista mucho de lograr los objetivos fijados” y “tiene que afrontar y resolver muchos problemas a la vez para lograr la EPT”, según dice el Informe.